

Los gobiernos del Partido de los Trabajadores y la estrategia popular-democrática: la encrucijada del Trabajo Social brasileño

Adrianyce Angélica Silva de Sousa¹

Enviado: 19/06/2022 // Aceptado: 25/10/2022

Resumen. Este trabajo presenta las reflexiones teóricas desarrolladas durante estudios posdoctorales sobre la coyuntura de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) y su impacto en el Trabajo Social brasileño. En particular, es urgente revisar la historia reciente a la luz de las próximas elecciones presidenciales de 2022. A nuestro entender, cuando estuvo en el poder, el Partido de los Trabajadores mantuvo la profundización de la agenda neoliberal y construyó un nuevo pacto social que sólo fue posible gracias a una democracia de cooptación. Destacamos las influencias de esas determinaciones en el Trabajo Social brasileño, identificando la existencia de una tendencia socialista-reformista en la profesión, cuya mayor expresión es una hiperdimensión del principio de la democracia.

Palabras clave: Estrategia popular-democrática, Trabajo Social, democracia.

[en] Brazilian Workers' Party governments and the popular democratic strategy: the dilemma for Brazilian social work

Abstract. This article presents theoretical reflections developed during postdoctoral studies regarding the circumstances of the governments of Brazil's Workers' Party and their impact on Brazilian social services. There is a particular need to review recent history taking into account the 2022 presidential elections. The article's position is that when in power, the Workers' Party has continued to advance the neoliberal agenda; its construction of a new social pact was only made possible based on a democracy of co-optation. We highlight the influence of these observations on Brazilian social work, identifying the existence of a socialist-reformist trend in the profession that is ultimately expressed in an overestimation of the principle of democracy.

Keywords: popular democratic strategy, social work, democracy

Sumario: 1. Introducción. 2. El Partido de los Trabajadores en el poder y la continuidad neoliberal. 3. ¿Una tendencia socialista reformista en el Trabajo Social brasileño? 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

Como citar: Silva de Sousa, A. A. (2023). Los gobiernos del Partido de los Trabajadores y la estrategia popular-democrática: la encrucijada del Trabajo Social brasileño. *Cuadernos de Trabajo Social*, 36(1), 93-101.

1. Introducción

El Trabajo Social brasileño, favorecido por el clima de transición de la dictadura a la democracia en torno a 1982-1983, desarrolló una revisión crítica de sus fundamentos profesionales en todas las instancias de la vida profesional. Al revisar los aportes teóricos y metodológicos y acercarse a la tradición marxista, el Trabajo Social en Brasil rompió con el conservadurismo presente desde su institucionalización como profesión en el país. Este movimiento posibilitó la constitución de una vanguardia profesional comprometida en descifrar las determinaciones de la dinámica social brasileña y sus incidencias en el Trabajo Social, y llevó a la profesión a ejercer un papel activo y crítico en la dinámica social.

¹ adrianyce@gmail.com

Escuela de Trabajo Social de la Universidade Federal Fluminense

Financiación: Fundación de Apoyo a la Investigación en el Estado de Río de Janeiro - FAPERJ

<https://orcid.org/0000-0002-4092-3438>

A partir de esta maduración se constituyó un proyecto profesional crítico – que pasó a llamarse “Proyecto Ético-Político”², consolidado en la década de 1990. No es erróneo subrayar, por tanto, que las condiciones histórico-políticas de la génesis de este nuevo proyecto profesional crítico tienen un nexo importante; nos referimos aquí a la relación entre los avances profesionales y el surgimiento del Partido de los Trabajadores – PT³.

En este ensayo presentamos los resultados de estudios postdoctorales en los que analizamos y desarrollamos un análisis histórico-interpretativo de la bibliografía profesional del Trabajo Social Brasileño divulgada en libros sobre el Partido de los Trabajadores y la estrategia democrática, publicados en Brasil; Libros sobre el Trabajo Social Brasileño publicados en Brasil; y, también en disertaciones y tesis defendidas y puestas a disposición en las Bibliotecas Digitales de Tesis y Disertaciones de las respectivas Universidades y/o en el Portal de Dominio Público: Biblioteca Digital Desarrollada en Software Libre - MEC. Utilizando los descriptores: proyecto ético y político, fundamentos históricos, cultura profesional, dirección social de la profesión, renovación profesional, fundamentos teóricos, partido de los trabajadores, ídeo-político, trabajo social contemporáneo. Del análisis del discurso, rescatamos las concepciones, los discursos y los analizamos a partir del marco teórico de referencia, el materialismo histórico-dialéctico.

Así, buscamos presentar los fundamentos de la relación entre la estrategia democrático-popular expresada en el Partido de los Trabajadores y el Trabajo Social, destacando algunos impactos en la perspectiva crítica del Trabajo Social brasileño, particularmente en la década del 2000, cuando Luís Inácio Lula da Silva fue elegido presidente de Brasil. Consideramos que estas reflexiones son importantes, ya que en las elecciones de 2022 resultó elegido Lula.

2. El Partido de los Trabajadores en el poder y la continuidad neoliberal

Cuando el Partido de los Trabajadores ascendió a la presidencia, el gobierno federal estaba inmerso en una brutal destrucción del patrimonio público a través de las privatizaciones, el aumento de la informalidad y el desempleo, el incremento de la deuda neta del sector público (en el primer mandato de Fernando Henrique Cardoso – FHC – equivalía al 31,36% del PIB y en el último año de su gobierno al 55,5%), y aumento del porcentaje de brasileños situados por debajo de las líneas de indigencia y de pobreza. Marcas de la profundización de la heteronomía económica favorable a los intereses del gran capital.

Luís Inácio Lula da Silva fue entonces elegido presidente en 2002, heredando un periodo en el que “nunca en la sociedad brasileña la oligarquía financiera había podido satisfacer tan ampliamente su voracidad” (Netto, 2004, p. 08)⁴. Sin embargo, si antes el Partido de los Trabajadores se había planteado como crítico y resistente a la orientación macroeconómica del período que le precedió, la “Carta al Pueblo Brasileño”. De 2002, torna

² Desde su institucionalización en Brasil, el Trabajo Social ha estado marcado por el conservadurismo. Este *ethos* tradicional hegemoniza la comprensión de la profesión hasta los años 70. En la ruptura con ese conservadurismo histórico, a partir del diálogo con los segmentos progresistas de la sociedad que se movilizan a partir de la crisis de la autocracia burguesa en el país, y con la Teoría Social Marxista, la profesión avanza en la construcción del Proyecto Ético y Político que se convierte en la pauta que orienta la formación y la práctica profesional. Este proyecto se plasma en el Código de Deontología Profesional de 1993, que sigue vigente en la actualidad y que orienta las concepciones éticas y políticas de la profesión respecto a la intervención en los servicios prestados a la sociedad. El proyecto también orienta las Directrices Curriculares de 1996, que establecen los parámetros para la formación profesional en todo el país hacia un perfil profesional crítico. Y la Ley Reguladora de la Profesión de 1993 que destaca las atribuciones privadas y las competencias profesionales que deben desarrollarse en la intervención del trabajador social. De este modo, el proyecto ético y político del Trabajo Social brasileño apunta a un ejercicio profesional más crítico que busca captar los verdaderos intereses de los individuos atendidos, con el fin de contribuir a su acceso a mejores condiciones de vida. Por lo tanto, en el horizonte del ejercicio profesional está la necesidad de consolidar un gran aparato teórico, ético y político para que la profesión avance en el debate sobre la sociedad, las relaciones de clase y los proyectos políticos en disputa en el país.

³ El Partido de los Trabajadores es la expresión organizativa partidaria de la clase obrera en Brasil, heredera del marco político que se abrió en el país durante la crisis de la dictadura militar. Parte de las demandas aglutinadas en un amplio y complejo campo democrático-popular convergen a la construcción del Partido: lucha por las libertades democráticas, por la ampliación de los canales de participación en la sociedad civil y por las conquistas sociales que hasta entonces la burguesía nacional no había realizado. Autores como Mazzeo (1999) destacan que en este momento, desde su constitución, “ya se manifiestan en el PT el caldo de cultivo espontaneísta, las concepciones “basistas” heredadas de los sectores sindicalistas que constituyeron el núcleo de su articulación política y el “voluntarismo” heredado de las organizaciones de izquierda que lo componían, incluida la Iglesia progresista” (Mazzeo, 1999, p. 172). Autores como Iasi (2006) señalan que parece haber una evidente aproximación entre el carácter de la pequeña burguesía expuesto en Marx y la dirección general del cambio visto en el PT. La base social de este cambio se identifica “en la burocracia partidaria y sindical formada en este proceso”, tomando como referencia el control de los espacios estatales/parlamentarios o de los niveles más altos de la estructura sindical, que mueven considerables recursos. Y que cuando Luís Inácio Lula da Silva estaba en su primer mandato ya expresaba estas características en su gobierno.

⁴ En palabras de Sitcovsk (2013) “La trayectoria del Partido de los Trabajadores, durante la década de los 90 del siglo XX, se construyó sobre un discurso crítico al capitalismo y, en particular, al neoliberalismo. En los enfrentamientos políticos ocurridos en las calles, plazas e incluso en el Congreso Nacional, la militancia y la dirección del PT, junto a otras organizaciones de trabajadores, protagonizaron importantes luchas y resistencias al Estado brasileño, oponiéndose a la adopción de la agenda neoliberal. Por lo tanto, entre las recetas neoliberales y la plataforma del PT, al menos en la década de 1990, había un enorme abismo. Las resoluciones del Partido de los Trabajadores y de la Central Única de los Trabajadores – CUT expresaron una agenda política de confrontación con el neoliberalismo, que se tradujo en la lucha contra las privatizaciones, la tercerización, el modelo de Estado gerencial y en la defensa de las políticas sociales públicas universales y la responsabilidad del Estado en la satisfacción de las necesidades sociales” (2013, p. 118-119).

explícito su compromiso con los cambios restringidos a los marcos institucionales y al cumplimiento de los contratos firmados. Por lo tanto, sería necesaria otra receta: superar la vulnerabilidad externa mediante el aumento y la mejora de la calidad de las exportaciones y la sustitución competitiva de las importaciones, ambas dirigidas a valorizar el agronegocio y la agricultura familiar; recuperar la capacidad de inversión pública y la redistribución de la renta. Así, el crecimiento y la estabilidad económica garantizarían un equilibrio fiscal consistente y duradero. En síntesis, el PT sentó las bases de un “nuevo contrato social” a través del “compromiso con la producción, el empleo y la justicia social”.

Lejos de efectuar un cambio en la orientación macroeconómica del gobierno de FHC, se profundizó su agenda contrarreformista y privatista, y sus fuertes vínculos con el capital financiero, cuyas modificaciones se constituyeron, de hecho, en la base productiva, especialmente a través del aumento del agronegocio y el consiguiente “boom” de las commodities. Este fenómeno reorientó la inserción del país en la división internacional del trabajo mediante la reprimarización de la economía.

En este contexto, se destacan otros dos elementos de significativa relevancia: la expansión del consumo interno a los sectores de la base de la pirámide social mediante el acceso al crédito; y la resignificación del significado de la “justicia social” desde un fuerte sesgo mercantil (Véase el ejemplo de la expansión de la educación superior a través de fuertes vínculos privados con PROUNI y FIES o la política de vivienda de “Mi casa mi vida” - *Minha casa minha vida*), además de la adopción de medidas focalizadas y compensatorias en la lucha contra la pobreza extrema, concebidas como políticas de “redistribución de la renta”.

Al analizar los gobiernos del PT, Petra (2013) demuestra tal decisión económica⁵ cuando identifica que el país se ha convertido en uno de los principales exportadores de bienes primarios del mundo, a partir de productos como soja, carne, hierro y metales. Según datos del autor, en 2005 Brasil exportó US\$ 55.300 millones en materias primas y US\$ 44.200 millones en productos manufacturados; en 2011, las exportaciones de materias primas ya ascendieron a 162.200 millones de dólares, mientras que las exportaciones de productos manufacturados solo crecieron 60.300 millones de dólares. El autor llama a este fenómeno “capitalismo extractivo”⁶. Contrariamente a lo que se pregonaba como el crecimiento de un “sector nacional”, la dependencia del país de las exportaciones de productos básicos fue estimulada y compensada por la “entrada masiva de corporaciones multinacionales imperiales y flujos financieros de bancos extranjeros”. Los mercados internacionales y los bancos extranjeros se convirtieron en el motor del crecimiento extractivo y de la quiebra industrial” (Petra, 2013, p. 12-13).

Al mismo tiempo, “en la particularidad de la gestión del PT”, en una expresión utilizada por Behring (2018), se verificaron resultados positivos en el acceso al consumo y al trabajo formal de los segmentos sociales más empobrecidos entre 2004 y 2015:

Hubo, de hecho, una especial expansión de los trabajos mal remunerados – hasta 1,5 salario mínimo – en la base de la pirámide social brasileña (...). En este contexto de expansión del empleo de baja remuneración, hubo una clara reducción de la pobreza extrema y absoluta. Este proceso, por lo tanto, se basó en la caída del desempleo, la formalización del empleo (siete de cada 10 vacantes), el aumento del salario mínimo y la expansión del crédito, especialmente consignado a partir de 2004, combinado con programas de transferencia de ingresos – PBF, BPC y Seguridad Social – con mayor peso en los dos últimos, considerando su vínculo con el salario mínimo. (...) Un resultado de este cambio fue la consecuente expansión del mercado interno y el impulso al llamado ‘ciclo virtuoso de crecimiento’ (...) con fuerte apoyo estatal al capital financiero y al agronegocio, pero también a impulsar el consumo interno (...) Se activaron mecanismos de exención de impuestos, como el IPI para la industria automotriz y de electrodomésticos, y mecanismos del PAC. (Behring, 2018, p. 53-54).

⁵ Petra (2013, p.18) señala que, en este período, “el capital financiero acudió a Brasil como nunca antes. Las inversiones extranjeras directas (IED) pasaron de unos 16.000 millones de dólares en 2002 -el último año del mandato de FHC- a más de 48.000 millones de dólares en el último año del mandato de Lula. La cartera de inversiones -de tipo más especulativo- varió de 5.000 millones de dólares negativos en 2002 a 67.000 millones positivos en 2010. Las entradas netas de IED y carteras de inversión ascendieron a 400.000 millones de dólares en el período 2007-2011, frente a los 79.000 millones del quinquenio anterior. Las inversiones de la cartera en bonos de alto rendimiento y alto interés han rendido entre el 8% y el 15% - el triple y el cuádruple de los tipos en Norteamérica y Europa”.

⁶ El capitalismo monopolista prosperó durante el gobierno de Lula, con ganancias récord en el sector extractivo, daños extremos al medio ambiente y desplazamiento masivo de pueblos indígenas y pequeños productores. La experiencia minera de Vale subrayó la poderosa continuidad estructural entre los mandatos neoliberales de FHC y Lula: el primero privatizó Vale a precio de “liquidación”; el segundo promovió a Vale como empresa monopólica en la producción y exportación de hierro, ignorando totalmente la concentración de riqueza, ganancias y poderes del capital extractivo. Vale [do Rio Doce], empresa privatizada mediante adquisiciones y fusiones durante la presidencia de FHC, controla casi el 100% de las minas de hierro productivas de Brasil. En 1997, Vale fue vendida por el Estado neoliberal por 3.140 millones de dólares, una pequeña fracción de su valor. En la década siguiente, centró sus inversiones en la minería y estableció una red mundial de minas en más de una docena de países de América del Norte y del Sur, Australia, África y Asia. Los gobiernos de Lula y Dilma tuvieron un papel destacado en facilitar el dominio de Vale en el sector minero y en el crecimiento exponencial de su valor: hoy, el patrimonio neto de Vale supera los 100.000 millones de dólares, pero paga una de las tasas impositivas más bajas del mundo, a pesar de ser la segunda empresa minera más grande del mundo, la mayor productora de mineral de hierro y la segunda mayor productora de níquel del planeta. Los royalties máximos sobre la riqueza mineral pasaron del 2% al 4% en 2013. En otras palabras, durante la década del gobierno “progresista” de Lula y Dilma, la tasa impositiva era una sexta parte de la aplicada por la conservadora Australia, con una tasa del 12%. (PETRA, 2013, págs. 22-23-24).

Bajo la alegación de que habíamos experimentado un “neodesarrollismo” y la constitución de una “nueva clase media” a través del “pleno empleo”, se oscureció la relación heterónoma de la burguesía nacional con el capital transnacional. En este sentido, la ideología neodesarrollista apoyó la tesis de una reorientación de la acción estatal a través de la reanudación de la industrialización, la valorización del mercado interno y la industria nacional (Sitcovsk, 2013). Si, en el caso de la industria, su crecimiento estaría ligado orgánicamente a la acción sobre los bienes primarios -los llamados productos “semimanufacturados” (como el jugo de naranja embotellado o las conservas); en el caso del trabajo, a pesar de los indicadores positivos, los pilares de su tratamiento marginal permanecieron intactos: la sobreexplotación de la mano de obra y las constantes quejas sobre las condiciones de vida y de trabajo. Este hecho se evidencia en los sectores que impulsan programas gubernamentales, como se ve en las manifestaciones y denuncias de los trabajadores tercerizados en las acciones del Programa de Aceleración del Crecimiento – PAC.

En cuanto a la política social, estamos de acuerdo con Behring en que, incluso con la disminución de la relación deuda/PIB, acompañada de un relativo descenso momentáneo de los tipos de interés, el gasto con la deuda sigue siendo una prioridad en el presupuesto público. En esta lógica, lo que se desarrolló fue lo contrario de la universalidad, la equidad y la integralidad en el acceso a las políticas sociales. Al contrario, se observa su focalización con fuerte selectividad y bajo costo, al mismo tiempo que los procesos de privatización se constituyeron (directa e indirectamente) sobre la base objetiva de los derechos sociales fundamentales, como se ve en el área de educación, salud y asistencia social.

Por lo tanto, la Política Social bajo los gobiernos del PT, aunque haya ampliado su alcance y cobertura -hecho innegable a partir del Sistema Único de Asistencia Social o de la Estrategia de Salud Familiar- no superó los límites estructurales que son los mismos de la época de FHC: una orientación macroeconómica a favor de los grandes rentistas.

La interpretación de este escenario nos remite a los fundamentos de la formación social brasileña, más precisamente al reforzamiento de las relaciones de dependencia sustentadas por una “democracia de cooptación”. Según Fernandes (2009) el proceso de internacionalización del modo de producción capitalista se constituyó a partir de relaciones de dependencia de los países periféricos hacia los centrales: junto con los demás países latinoamericanos, pasamos de coloniales a periféricos.

Sin embargo, considerando las particularidades de nuestra formación social, vale subrayar que, cualquiera que sea el modelo imperante de dominación externa, una “organización aristocrática, oligárquica o plutocrática de la sociedad siempre concentró extremadamente la riqueza, el prestigio social y el poder en unos pocos estratos privilegiados” (Fernandes, 2009, p. 21). Por esa razón, la institucionalización del poder político se llevó a cabo excluyendo a los de “abajo” y sacrificando el proceso de democratización. En estos términos, al abdicar una revolución burguesa y las reformas que la estructuran, la combinación de formas “arcaicas” y “modernas” o “ultramodernas” de explotación capitalista son, por tanto, inseparables en nuestro país.

En este sentido, se constituye un carácter autocrático de dominación de clase, cuya funcionalidad del Estado es

[...] asegurar la reproducción del desarrollo dependiente y asociado, asumiendo, al intervenir directamente en la economía, el papel de transferir ingresos a los monopolios, y mediando políticamente en los conflictos sectoriales e intersectoriales en beneficio estratégico de las empresas transnacionales, en la medida en que el capital nativo se coordina con ellas o no puede competir con ellas (Netto, 2006a, p. 27-28).

Por tanto, el Estado autocrático erigido después de 1964, asegurando el pacto contrarrevolucionario, es esencialmente antidemocrático. Las articulaciones económico-políticas de este período dictatorial fueron conducidas por los monopolios a través de lo que Netto (2006a) caracterizó como “modernización conservadora”. Sin embargo, a medida que se fortalecía y el gran capital perdía legitimidad política, al final de los años 70 y 80 se abrió la posibilidad de un protagonismo de los trabajadores y sus agendas civilizatorias históricamente reprimidas, como la defensa de la reforma sanitaria, la reforma agraria, etc.

En este contexto, la “democracia de cooptación” surge como una posibilidad de integración esterilizante de las presiones de “los de abajo”, permitiendo la articulación política “entre los más iguales” de una forma nueva; promueve, al mismo tiempo, el consentimiento de las clases y presupone variados intereses-valores en conflicto en el escenario político (Fernandes, 1976, p. 421). Es una reconfiguración del poder político a partir de la institucionalización del poder político excedente, coexistiendo el mantenimiento de la dependencia con un sistema democrático restringido.

La dinámica de lo real nos mostró que la “democracia de la cooptación”, como medio de preservar los intereses de la burguesía autocrática, se hizo efectiva al instaurar un régimen democrático (cooptación de las masas) y autocrático (privilegio y mantenimiento de intereses nacionales e internacionales). Y todo ello bajo la imagen de construir una democracia participativa cuya génesis se encuentra en la Estrategia Popular-Democrática propugnada por el Partido de los Trabajadores (PT) (Marques, 2012 y 2015).

Sin embargo, al mirar el presente, consideramos que no sólo se produjo la “distensión política” sino que, durante el ciclo del PT, la democracia burguesa garantizó la rentabilidad lucrativa del capital con la apertura de escasas concesiones al trabajo.

De este modo, los gobiernos del PT, incapaces de romper con los elementos estructurales de un modelo autocrático de dominación de clase, hicieron una extraordinaria contribución a la burguesía brasileña ultraconservadora. En palabras de Netto, “en el poder, la izquierda no es sustancialmente diferente de aquellos a quienes sucede” (Netto, 2004, p. 19). El cambio se constituyó a través del apaciguamiento de la lucha de clases sobre la base de nuevos consensos, materializados en mecanismos ideológicos que fomentaron la resignación de los ciudadanos (el ciudadano consumidor, desprovisto de toda identidad de clase) y la pacificación de las vanguardias organizadas de los trabajadores y sus respectivos instrumentos de lucha.

3. ¿Una tendencia socialista reformista⁷ en el Trabajo Social brasileño?

Desde fines de la década de 1960, la profesión ha desarrollado un proceso de ruptura con el conservadurismo que ha permitido la constitución de una vanguardia profesional comprometida en descifrar las determinaciones de la dinámica social brasileña y su impacto en la profesión. Esta construcción es heredera tanto de la madurez profesional desarrollada a partir del proceso de democratización de la sociedad posdictadura del 1964, como de la influencia del pensamiento crítico ligado a la tradición marxista⁸.

A partir de esta maduración, el llamado Proyecto Ético-Político se constituye y consolida en la década de 1990. Sin embargo, las condiciones histórico-políticas de la génesis del proyecto profesional tienen un nexo importante que explica la tendencia analizada. Nos referimos aquí a la relación entre los avances profesionales y el surgimiento del PT. En palabras de Netto, “el ambiente político que dio lugar al nacimiento del PT fue el mismo que envolvió segmentos sin cuyo protagonismo sería impensable el proyecto ético-político posterior” (Netto, 2004, p. 22). Más precisamente, la condición política que hizo posible la ruptura con el conservadurismo está demarcada por la identidad que parte de la vanguardia de este colectivo profesional estableció con el contenido táctico-estratégico formulado por la clase obrera brasileña en la llamada “Estrategia Democrática Popular”⁹.

En ese sentido, la cuestión que se planteó a los segmentos más avanzados del colectivo profesional fue cómo mantener los compromisos sociopolíticos con los trabajadores, estableciendo mediaciones más explícitas con la realidad brasileña, de modo a calificar sus parámetros y principios profesionales, así como permitir un mayor apoyo a la intervención profesional. Desde un punto de vista teórico, esto significó una centralidad en torno a la categoría trabajo¹⁰ y, desde un punto de vista ideopolítico, la “constitución de un nuevo *ethos*, el del trabajador asalariado” (Behring, 2013, p. 12). En otras palabras, el reconocimiento de la dimensión de explotación de hombres y mujeres cuyo pago es el salario, llevó al colectivo profesional al reconocimiento de las clases sociales y sus funciones. Es precisamente este movimiento, a nivel teórico e ideopolítico, el que trae al interior del debate profesional el nexo de problematizaciones en torno al trabajo que estaba presente en la so-

⁷ Por “socialismo reformista” entendemos una determinada concepción estratégica en las reformas, en la mejora de la democracia y en su respectiva conformación moderna (ciudadanía burguesa más desarrollada). Esta concepción del socialismo ha adquirido diferentes versiones a partir de formaciones socio-históricas particulares, como el eurocomunismo en los países europeos, la Estrategia Democrática Popular en Brasil o el controvertido chavismo en Venezuela y, en términos generales, puede entenderse a partir de la caracterización de Marx y Engels (2008) del “socialismo burgués” en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Rescatamos esta concepción burguesa del socialismo porque estamos convencidos de que, después de haber sido completamente abdicada por la burguesía en su giro contrarreformista, se convierte hoy en el horizonte estratégico hegemónico de estratos expresivos de la clase obrera. Nos referimos, pues, a una concepción del socialismo que tiene como objetivo último los cambios positivos en la base material de la vida de los trabajadores. Pero por “cambio de las relaciones materiales de vida”, “(...) este socialismo no comprende, en absoluto, la abolición de las relaciones de producción burguesas, que sólo es posible por medios revolucionarios, sino mejoras administrativas que se producen sobre el terreno de estas relaciones de producción, por lo tanto que no cambian nada en la relación del capital y el trabajo asalariado”. (Marx Y Engels, 2008, p.59).

⁸ No nos detendremos aquí, en un amplio debate sobre los percances de la interlocución del Trabajo Social con la tradición marxista, sobre el tema, entre otros ver Netto (1989, 2006a, 2006b) y Santos (2007).

⁹ Según Marques (2015), por “Estrategia Popular-Democrática” entenderemos el principal debate táctico-estratégico construido por la clase obrera tras el fin del ciclo autocrático-burgués -entre las décadas de 1970 y 1980- y que una parte significativa de los movimientos sociales brasileños confían hasta el día de hoy. A pesar del aporte de importantes autores en su formulación, es al sociólogo Florestan Fernandes a quien atribuimos la construcción de su génesis y fundamentación teórica. Para él, la estrategia socialista de la “revolución brasileña”, dada nuestra particularidad de nación dependiente y subdesarrollada, adquiere el carácter de una “revolución democrática”, que prevé dos niveles de acción: a corto y a largo plazo, “dentro” y “fuera” del orden. Las primeras tareas a corto plazo consistirían en la ruptura de nuestras “cadenas coloniales” con los trabajadores al frente de la llamada “revolución burguesa atrasada”, es decir, la realización de nuestras reformas civilizatorias pendientes. La segunda es la otra sociedad, el socialismo. En opinión de Fernandes, dado el carácter totalitario de nuestra burguesía, estas revoluciones se confundirían y la lucha por la liberación de la tutela imperialista vincularía la revolución nacional-democrática a la victoria socialista. A pesar de la influencia de la teoría de la “Revolución Democrática”, este programa sólo adquirió la nomenclatura “Democrático-Popular” después del V Encuentro Nacional del PT (1987). El sentido de la alternativa Democrático-Popular estaría dado precisamente en la perspectiva de construir una estrategia “democrática, popular y antiimperialista” hegemónica por los trabajadores, a través de dos acciones concomitantes: la acción de las masas en el ámbito de las calles y la ocupación de cargos de la administración pública en el Estado. Democrática, porque propone el desarrollo y la socialización de la economía nacional para todos aquellos perjudicados por las características atrasadas del capitalismo brasileño. Popular, por agrupar en alianza a los trabajadores y sus “aliados” afectados por los grupos monopolistas -la pequeña burguesía o una pseudoburguesía ligada al capital productivo.

¹⁰ Las consecuencias y los problemas de este debate durante los años 90 son bien conocidos. Polémicas en torno a si el Trabajo Social es o no trabajo (Iamamoto, 1998; Lessa, 2007; Sousa, 2016). Descodificaciones no menos complejas en el contexto del debate sobre las Directrices Curriculares (Iamamoto, 1998; Mota, 2000).

ciudad, lo que confirma en el campo profesional una profundización de los compromisos asumidos en la ruptura con el conservadurismo.

La decodificación de este movimiento, en la construcción teórica e ideopolítica de la profesión, ocurrió al postular un vínculo “entre el proyecto profesional y un proyecto de sociedad que propone la construcción de un nuevo orden, sin explotación/dominación de clase, etnia y género” (Netto, 2006b, p. 155). De esta forma, el Trabajo Social se encuentra ante la necesidad de comprenderse más allá de sí mismo, referenciando una intervención profesional que contribuya a mostrar los límites, las contradicciones y el nivel de barbarie presente en las relaciones sociales erigidas bajo el orden del capital. Esto resulta, “en términos de los principios de la profesión, el establecimiento de una relación dialéctica entre la emancipación humana y la emancipación política” (Behring, 2013).

Sin embargo, a nuestro entender, esta es la encrucijada, ya que se trata de dos elementos distintos. Un elemento radicalmente crítico fundado en la perspectiva ontológica comprometida con la emancipación humana, en el sentido de la plena realización de lo humano genérico, a través de la socialización de la economía, la política y la cultura; para superar las desigualdades de clase y las formas asumidas por ellas con respecto a todas las formas de discriminación. Y un elemento estratégico coyuntural, comprometido con la emancipación política en la medida en que otros principios basados en la libertad dialogan con la particularidad brasileña dependiente y desigual. La “ampliación y consolidación de la ciudadanía”, la “defensa y profundización de la democracia”, la “garantía del pluralismo”, la “defensa de la equidad y la justicia social” constituyen mediaciones estratégicas de intervención profesional frente al capitalismo brasileño. Entendemos que es este segundo elemento el que se desarrolla ampliamente en la profesión a lo largo de los gobiernos del PT, en Brasil en la década del 2000.

El problema, a nuestro entender, radica en el siguiente hecho: lo planteado inicialmente como una defensa del trabajo -como categoría central para la comprensión de la realidad y para su organización objetiva, responsable de mantener en la agenda la problematización de la sociedad burguesa frente a los procesos de explotación y alienación que engendra- se limitó a la defensa exclusiva de los derechos sociales conquistados en el proceso de lucha de clases por los trabajadores. Es decir, hay una conformación reformista.

En otras palabras, algunos segmentos profesionales, inclusive sus vanguardias, realizaron, aunque de manera no declarada, un giro hacia el Estado, para la defensa de los derechos y de la política social, desreferenciando el papel jurídico-político dentro de los límites del orden social burgués. En estos términos, esta tendencia socialista reformista (Sousa, Carvalho y Marques 2019), desde el punto de vista político, se enfrenta a la falta de mediaciones, obstaculizando las conquistas derivadas de la decodificación entre lo que es el proyecto profesional, que tiene límites, y el proyecto de sociedad que pretende romper con el orden del capital. A nuestro juicio, el carácter crítico radical del proyecto profesional brasileño sale de escena.

Creemos que esta tendencia socialista reformista madura paradójicamente en la década de 1990. En este contexto, una parte de la vanguardia y el colectivo profesional afirmaron el proyecto ético-político como forma de resistencia a la profundización del neoliberalismo en el gobierno derechista de Fernando Henrique Cardoso. Sin embargo, es sobre todo a principios de la década del 2000 y con el ascenso de los gobiernos del PT que, en nuestro análisis, el socialismo reformista se convertirá en tendencia en el ámbito profesional.

A nuestro juicio, esta tendencia socialista reformista descarta la relación dialéctica entre emancipación humana y emancipación política, propia del Proyecto Ético Político. Es particularmente en torno al hiperdimensionamiento del principio de la democracia que se consolida esta tendencia socialista reformista. Y esto no es casualidad. Primero, porque parte de la vanguardia descarta el principio de la democracia como una perspectiva coyuntural estratégica y pasa a asumirlo como “el único canon de organización político-social capaz de asegurar la explicitación de los valores esenciales de libertad y equidad” (CFESS, 1993, p.21). Y, en segundo lugar, porque es considerado como el principio más “operativo” para la práctica profesional, en su intersección con los servicios y las políticas sociales, otros profesionales, instituciones y población usuaria.

En este sentido, al instrumentalizar las competencias, atribuciones y prerrogativas sólo en favor de la defensa de los derechos y de las garantías sociales, se refuerza una concepción reformista marcada por el gradualismo democrático del “nuevo orden de ciudadanía plena” y del “Estado de derecho ampliado” a partir del fortalecimiento participativo de los “de abajo”, propio de los gobiernos de los Partidos de los Trabajadores, desconociendo los límites y trampas que estos gobiernos significaron para la agenda neoliberal en Brasil.

4. Conclusión

Por todo lo anterior, consideramos que reflexionar sobre estos elementos es fundamental de cara a la coyuntura electoral que se abre en 2022 en Brasil con el retorno de Luís Inácio Lula da Silva a la presidencia de la República. Frente a la falta de una lectura crítica del significado real de los gobiernos de los Partidos de los Trabajadores en Brasil, el Trabajo Social brasileño puede sufrir un fuerte golpe en su legado crítico. Esto se debe a que la historia no se repite, a menos que sea como una tragedia. Basta considerar que la elección de Lula en 2022 ocurre en un contexto internacional muy diferente al de la década de 2000. Y, en Brasil desde 2018,

con la elección de Jair Bolsonaro, tenemos una profundización de las prácticas más deletéreas de nuestra formación social.

En términos políticos, el gobierno de Bolsonaro representa el ascenso de la extrema derecha en el país que, mediante el uso competente de las nuevas herramientas tecnológicas y el espacio que se le ha dado en los medios de comunicación tradicionales, ha asegurado la exposición de su agenda antipopular en sus diferentes vertientes, incluidas las fascistas.¹¹ Los terraplanistas y la negación de la ciencia resurgen desde los sótanos; los sectores medios comienzan a explicitar más abiertamente su malestar con la cercanía de los de abajo, por medio de abiertas apologías racistas, misóginas, patriarcales; la frágil articulación en torno a parámetros sociales y de civilidad, construidos en el país en los años 80, se va destruyendo paulatinamente.

La pandemia de COVID-19 profundizó las opciones políticas y económicas del gobierno de Bolsonaro. En 2019, según la PNAD Continua (IBGE, 2020), la informalidad alcanzó el 41% de la población ocupada en Brasil, lo que equivale a más de 38 millones de personas. Además, alrededor de 7 millones de personas estaban subempleadas por la insuficiencia de horas trabajadas y 4,8 millones estaban desanimadas. Es decir, millones de personas ya vivían en condiciones de desigualdad social abismal y su condición se agravó por las medidas económicas y la propia pandemia.

Según datos de FGV Social, el aumento de la inseguridad alimentaria en Brasil durante la pandemia, entre los más pobres, pasó del 53% en 2019 al 75% en 2021 (Neri, 2022, p. 03). Entre los más ricos, sin embargo, hubo una caída de tres puntos porcentuales. En términos dramáticos, la pobreza está aumentando exponencialmente en Brasil. En el período prepandémico, en 2019, representaba el 11% de la población, lo que significa que aproximadamente 23 millones de personas estaban por debajo de la línea de pobreza con R\$ 290,00 reales por persona al mes. En octubre de 2021, el porcentaje alcanzó 13%, lo que equivale a aproximadamente 27,6 millones de personas.

Al mismo tiempo, en que la desigualdad social se profundiza objetivamente, y hay un amplio beneficio para los sectores dominantes de la sociedad, el gobierno de Bolsonaro avanza en el imaginario social, deformando el significado de “público” y “derechos sociales”, naturalizando la desatención de las necesidades sociales de la masa de la población. Como resaltó Santos (2019) “hay un esfuerzo gubernamental, (...) por borrar la política de asistencia pública como derecho, propugnando la sustitución de la asistencia por el asistencialismo, a partir de la expansión del trabajo a domicilio, solidario y voluntario, en el que predomina la mano de obra femenina” (Santos, 2019).

Así como estuvo en el centro de los gobiernos del PT, la asistencia social está en el centro del gobierno de Bolsonaro pero con un señal invertido. En este último, se dilapidan los derechos y ni siquiera se garantiza la asistencia social como política social para la población. Por lo tanto, la actualización de la cultura autocrática en el gobierno de Bolsonaro refuerza nuestra dependencia y asume un carácter contrarrevolucionario al estar sedimentado por un conservadurismo reaccionario cuyo objetivo es responder a los intereses del capital financiero y rentista, alienando a los trabajadores y movimientos sociales.

En ese sentido, con la victoria de Lula en las elecciones de 2022, las condiciones no son favorables para la edición de un nuevo pacto social. Y esto es para nosotros lo que impacta directamente en la profesión de Trabajo Social en Brasil. ¿Será sostenible la defensa acrítica, por parte de un número importante de trabajadores sociales, de las “nuevas” políticas propuestas por el “nuevo” gobierno Lula? ¿Cuáles son las contradicciones que surgirán entre el proyecto profesional crítico y el proyecto gubernamental de Lula en su posible nuevo mandato? ¿Será un camino para que el Trabajo Social relativice y establezca nuevos significados a los principios ético-políticos, teniendo como directriz un universalismo básico, de participación social consentida y colaboracionista que el Partido de los Trabajadores reivindica una vez más para Brasil?

Nuestros estudios demuestran que encontramos una mayor capilaridad de esa tendencia en el Trabajo Social brasileño cuando identificamos el vínculo contemporáneo entre la consolidación/materialidad del Proyecto Ético-Político y la necesidad de contribución profesional para la expansión de la legalidad institucional. Al trabajador social se le demanda la promoción de una “cultura pública democrática”¹², cuyo reto es convertir los espacios de actividad profesional en espacios efectivamente públicos, ampliándolos a favor de la incidencia de la población usuaria y permitiendo así su mayor injerencia y control social. La gran cuestión, o la gran encrucijada a la que aludíamos antes, es que la inversión en esta “cultura pública democrática” se ha realizado casi sin cuestionar los límites de las conquistas democráticas en una estructura social que se consolida y mantiene “desde arriba”, como es el caso de la realidad brasileña. Como explicita Fernandes (1976), éste es el rasgo

¹¹ El motor fundamental para crear el revuelo de esta retórica fueron los medios nacionales que cubrieron la operación Lava-Jato, difundiendo su lema anticorrupción. Demier y Melo (2018) también destacan el protagonismo del poder judicial como actor relevante en este proceso político brasileño, expresando la erosión de los poderes de la república mientras ubican más ampliamente la agenda anticorrupción como parte de una campaña global.

¹² Esta búsqueda profesional de la “ampliación progresiva de la esfera pública”, para impulsar la democracia al máximo de la legalidad institucional, adquiere variaciones más “optimistas” de la concepción del Estado, como se ve en Raichelis (1988). Para esta autora, la esfera pública “trasciende la forma estatal o privada, pues se refiere a nuevos mecanismos de articulación entre la sociedad civil y dentro de estas esferas, permitiendo superar la perspectiva que identifica automáticamente Estado con público y privado con mercado” (Raichelis, 1988, p.79). Según esta lectura, cuya estrategia es la propia ciudadanía “plena” o “ampliada”, esta “esfera pública” no requeriría otra sociedad, sino la superación de sus límites y su perfeccionamiento.

constitutivo de nuestra formación social. Marcada tanto por la heteronomía, es decir, la dificultad de la burguesía para llevar a cabo la construcción del proyecto nacional, ya que el país se inserta en la lógica del capitalismo internacional de manera subordinada¹³, como por el hecho de que la democracia liberal no se realiza revolucionariamente para el conjunto de la sociedad, sino sólo para los intereses específicos de la propia burguesía. Ahora elegido, Lula difícilmente cambiará estos cimientos de nuestra formación social y, como demostró en sus gobiernos anteriores, ese ni siquiera era su objetivo. Queda por ver, entonces, cuál será la elección del Trabajo Social brasileño.

5. Referencias bibliográficas

- BEHRING, E. R. (2018). Estado en el capitalismo: apuntes para una lectura crítica del Brasil reciente. EN: BOSCHETTI, I.; BEHRING, E.; LIMA, R. de L. de (eds.). *El marxismo y la política social y los derechos*. Sao Paulo, Cortez.
- BEHRING, E. R. (2013). Ética, política y emancipación: la actualidad de nuestras elecciones. IN: *Proyecto ético-político y práctica profesional en Trabajo Social*. Río de Janeiro: CRESS/RJ.
- CFESS (2011). *Código Deontológico del Trabajador Social*. Ley 8662/93 de Regulación de la Profesión. 9ª ed. rev. y actual. Brasília.
- DEMIER, F.; MELO, D. (2018). Ola conservadora, crisis orgánica y cesarismo de Toga en Brasil. EN: BOSCHETTI, I.; BEHRING, E.; LIMA, R. L. (eds.) *Marxismo, política social y derechos*. São Paulo: Cortez, (p. 253 – 272).
- FERNANDES, F. (2009). *Capitalismo dependiente y clases sociales en América Latina*, 4ª edición, São Paulo, Editora Global.
- FERNANDES, F. (1976). *La revolución burguesa en Brasil: un ensayo de interpretación sociológica*, 2ª edición, Brasil: Editora Zahar.
- IBGE *Investigación Nacional por Muestreo de Hogares: continua PNAD*. (2020). Río de Janeiro: IBGE. Disponible en <https://biblioteca.ibge.gov.br/index.php/biblioteca-catalogo?view=details&id=2101707>. Consultado el 06/06/2022.
- IASI, M. L. (2006). Las metamorfosis de la conciencia de clase: el PT entre la negación y el consentimiento. Capítulo 6 – *Las metamorfosis del PT (1980-2000)*, – 1ª edición – São Paulo: Expressão Popular.
- MARQUES, M. G. (2016). Capitalismo dependiente y cultura autocrática: aportes para comprender el Brasil contemporáneo. EN: *Revista Katalysis* v. 21, núm. 1, Florianópolis. (págs. 137-146). Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/katalysis/article/view/1982-02592018v21n1p137>. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1982-02592018v21n1p137>
- MARQUES, M. G. (2015). *En busca de la Revolución Brasileña: un análisis crítico de la estrategia Popular-Democrática*. Santa Catarina: Prismas.
- MARQUES, M. G. (2012). *En busca de la “Revolución Brasileña”: Lo democrático-popular como expresión político-programática de la formación de la clase obrera en Brasil*. Tesis (maestría). Programa de Postgrado en Trabajo Social de la Universidade do Estado de Rio de Janeiro.
- MARX, K. y ENGELS, F (2008). *Manifiesto del Partido Comunista*. São Paulo: Expressão Popular.
- MOTA, A. E. S. da (2000). Trabajo y Trabajo Social: consideraciones sobre el contenido de los componentes curriculares. IN: *Revista Temporalis* nº 14, Año VII, julio/diciembre. São Luís: ABEPSS.
- NERI, M. (2022). *Inseguridad alimentaria en Brasil: pandemia, tendencias y comparaciones internacionales*. Río de Janeiro: FGVSocial.
- NETTO, J. P. (2017). Asistencialismo y regresividad profesional en Trabajo Social. EN: BRAZO, Marcelo (eds) *José Paulo Netto*. Ensayos de un marxista inquieto. Sao Paulo: Cortez.
- NETTO, J. P. (2007). De las amenazas a la crisis. *Revista Inscrita*, nº 10. Brasília: CFESS, 2007.
- NETTO, J. P. (2006a). *Dictadura y Trabajo Social: un análisis del Trabajo Social en el Brasil post-64*. Editorial: Cortez.
- NETTO, J. P. (2006b). La construcción del Proyecto Ético-Político del Trabajo Social. EN: MOTA, A. E. (eds). *Trabajo Social y Sanidad: formación y trabajo profesional*. São Paulo: Cortez/OPS/OMS/Ministerio de Salud.
- NETTO, J. P. (2004) “La coyuntura brasileña: el Trabajo Social puesto a prueba”. IN: *trabajo social y sociedad* nº 79, Año XXV, Septiembre, São Paulo: Cortez.
- NETTO, J. P. (1989) “El Trabajo Social y la Tradición Marxista”. IN: *trabajo social y sociedad* nº 30, Año X, mayo, São Paulo: Cortez.
- Petra, J. (2013). Brasil: el capitalismo extractivo y el gran retroceso. EN: *Revista Praia Vermelha*. v. 23 núm. 1, Río de Janeiro: Praia Vermelha, (p.11 a 31).
- RAICHELLIS, R. (1988). La Asistencia Social y la esfera pública: los consejos en el ejercicio del control social. *Trabajo Social y Sociedad* nº56. São Paulo, Cortes.
- SANTOS, J. S. (2007). *Neoconservadurismo posmoderno y trabajo social brasileño*. Colección Cuestiones de Nuestro Tiempo, nº 132, São Paulo: Cortez.

¹³ Cabe señalar que la heteronomía no resultó ser un obstáculo insuperable para el completo desarrollo capitalista en Brasil. El latifundio se transformó en una empresa capitalista agraria y, por otro lado, con la internacionalización del mercado interno, la participación de capital extranjero contribuyó a reforzar la conversión de Brasil en un país industrial moderno, con una alta tasa de urbanización y una estructura social compleja.

- SANTOS, S. (2019). La forma necesaria: ultraneoliberalismo, política social y conservadurismo moral bajo el gobierno de Bolsonaro. (30 de agosto de 2019) Disponible en: <https://esquerdaonline.com.br/2019/08/30/forma-necessaria-ultraneoliberalismo-politica-social-e-conservadorismo-moral-sob-governo-bolsonaro/>. Consultado el 06/06/2022.
- SITCOVSK, M. (2013). Diez años de gobierno del Partido de los Trabajadores: posneoliberalismo, neodesarrollismo, transferencia de ingresos y hegemonía. EN: *Revista Praia Vermelha*. v. 23 núm. 1, Rio de Janeiro: Praia Vermelha, (p.117-139).
- SOUSA, A. A. S. de (2016). *Lukács y el Trabajo Social Brasileño*. Curitiba: Prismas.
- SOUSA, A. A. S. de, CARVALHO, I. A. y MARQUES, M. G. (2019). El debate teórico e ideopolítico del Trabajo Social contemporáneo: aproximaciones críticas. EN: Ramos, Adriana et al. (Orgs.) *Desarrollo, formación social brasileña y políticas públicas: subsidios analíticos para Trabajo Social*. Uberlândia: Navegando Publicações. Doi – 10.29388/978-65-81417-05-5-0-f.121-140